PRELIMINAR

Los libros gratulatorios, como el que el lector tiene ahora en sus manos, pueden responder a dos formatos perfectamente establecidos y reconocidos en el ámbito académico. Uno de ellos es el que procura reunir el mayor número posible de colaboraciones de todos aquellos que han sido colegas, compañeros y amigos de quien se le tributa el homenaje y que, de manera generosa, se brindan a participar con estudios relacionados con sus particulares líneas de investigación propiciando una obra de carácter misceláneo. La otra opción pasa por reducir el número de contribuciones, escoger una o más líneas temáticas relacionadas con la obra del homenajeado y, literalmente, encargar la elaboración de estudios concretos a quienes han tenido una especial vinculación con éste a lo largo de su devenir profesional. Obviamente, el proceso de gestación de un libro de estas características es mucho más complejo y exigente pero, a la postre, puede ofrecer un resultado más homogéneo desde el punto de vista temático, a la vez que enriquecer en alguna medida las investigaciones de quien, realmente, es —aunque no lo quisiera— el auténtico instigador de esta publicación. Y ésta ha sido la opción escogida para componer esta obra que, bajo el título de *Las élites y la «revolución de España» (1808-1814)*, recoge dieciocho estudios que quieren ser un rendido homenaje al magisterio ejercido durante décadas por el profesor Gérard Dufour, catedrático de Historia y Civilización Española e hispanista de reconocido prestigio, que se jubiló en 2005.

Pero este libro no es el mero resultado de una llamada a un conjunto de historiadores de ambos lados de los Pirineos que trabajan en ese periodo tan subyugante que se extiende entre los años en que hace crisis la Ilustración en España y comienza a surgir el Liberalismo. No. El proyecto fue algo más complejo y pasaba por la reunión previa en un coloquio o seminario de trabajo de todos los participantes en esta aventura en el que exponer y debatir aportaciones para, finalmente, y tras la siempre necesaria reflexión, decantar de manera adecuada las contribuciones y componer un corpus sólido. La elección del tema —*Las élites y la «revolución de España» (1808-1814)*—, no fue motivada exclusivamente por la voluntad de aportar una piedra más a

la avalancha de celebraciones conmemorativas suscitadas por el bicentenario de la guerra de la Independencia. Esta manifestación científica, cuya primera fase acogió la Casa de Velázquez a finales de junio de 2007 y que hoy ve la luz en papel impreso merced a la colaboración entre esta institución referente del hispanismo francés, la Universidad de Alicante y la Universidad de Provenza (URM Telemme), fue ideada, como es fácil de adivinar por lo dicho hasta ahora, con un doble propósito. Se trataba, acudiendo a historiadores franceses y españoles, de abordar una cuestión de hondo calado y candente actualidad y, a la vez, homenajear al profesor Dufour, cuya obra constituye una aportación fundamental al conocimiento de la transición de la Ilustración al Liberalismo y, especialmente, de la guerra de la Independencia

Nacido en París en 1943, Gérard Dufour leyó en La Sorbona, con veintitrés años, una tesis de Tercer Ciclo sobre *El Evangelio en triunfo* de Pablo de Olavide ante un tribunal constituido por Paul Ricard, Marcelin Defourneaux y René Pomeau; todos ellos ilustres dieciochistas. En 1968 obtuvo la *Agrégation* de español incorporándose, al año siguiente, a la Universidad de Rouen como asistente donde, tres años más tarde, lograría la plaza de profesor titular. En 1979 defendió en La Sorbona su Tesis de Estado sobre Juan Antonio Llorente ante un tribunal de excepción integrado por los profesores Paul-J. Guinard, Jean Tulard, Albert Dérozier, Guy Mercadier y Michel Darbord.

Desde 1980 hasta 2005 fue catedrático en la Universidad de Provenza donde, junto con las tareas propias del docente e investigador, ocupó importantes cargos de responsabilidad académica. Así, entre 1981 y 1986 fue Director de la U.E.R. (Unidad de Enseñanza e Investigación) de Estudios Románicos; posteriormente, 1989-1997, desempeñaría la vicepresidencia de la Universidad con responsabilidad en el Centro de Literatura y Ciencias Humanas de Aix-en-Provence y, finalmente, accedería a la presidencia de la institución que ostentaría desde 1997 hasta 2002. A lo largo de todos estos años su actividad como hispanista fue enormemente fructífera, alumbrando trabajos que a día de hoy se han convertido en obras clásicas de imprescindible consulta en la historiografía española y francesa, y logrando componer un grupo de discípulos muy sólido que continúa su estela. Discípulos que, de un modo u otro, también se encuentran en España pues su constante presencia y su generosidad intelectual han contribuido sobremanera a consolidar su magisterio a este lado de los Pirineos, sobre todo entre algunos de los modernistas y contemporaneistas de la Universidad de Alicante.

A pesar de tan grandes responsabilidades académico-administrativas, tan a menudo enarboladas por algunos universitarios para justificar el silencio de su pluma, jamás cesó de dedicarse a la investigación, publicando a un ritmo acompasado y dedicando el mayor interés a sus doctorandos a los que

supo trasmitir su pasión por una historia que se nutre de la exploración de los archivos y bibliotecas. Su paso a la jubilación —que pudo sorprender a algunos por parecerles prematuro— en modo alguno ha puesto un punto final a sus actividades científicas sino todo lo contrario. Desde 2005, fecha en que oficialmente se retiró, sigue siendo uno de los miembros más activos de la UMR Telemme. Como veterano estudioso de la guerra de la Independencia ha participado en numerosos coloquios internacionales en el marco del bicentenario y ha publicado más de ciento veinte artículos en revistas científicas y de divulgación, a los que se suman ya cuatro libros: una nueva edición de la obra de Luis Gutiérrez *Cornelia Bororquia o la víctima de la Inquisición* (Madrid, Cátedra, 2005), que había sacado del olvido en 1987; *Lumières et Ilustración en Espagne sous les règnes de Charles III et de Charles IV (1759-1808)* (París, Ellipses, 2006); *Goya durante la Guerra de la Independencia* (Madrid, Cátedra, 2008) y, recientemente, acaba de dar a conocer al público —en versión bilingüe— una curiosa e interesante novelita firmada por el propio José Bonaparte titulada *Moïna ou la villageoise du Mont-Cenis* (Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2008). Ante tal producción, huelga decir que la comunidad científica no perdió a uno de los suyos en 2005. Sería algo inaudito. E imposible. Considérense, pues, estas contribuciones relativas a *Las élites y la «revolución de España»* temática en la que oficia como auténtico maestro, como una muestra de agradecimiento y admiración hacia su obra, pasada y por venir, de quienes se honran con su amistad y magisterio.

Pero volvamos, brevemente y antes de comentar su contenido, a la gestación de este libro-homenaje. El proyecto, queremos subrayarlo, nació en la mente de cuatro antiguos doctorandos del profesor Dufour: Aline Vauchelle, Severiano Rojo Hernández, Christine Benavides y la cofirmante de esta introducción, determinados a manifestar a su maestro, en debida forma, cuánto le debían científica y humanamente. El procedimiento no fue el más usual, ya se ha indicado; pero los organizadores tuvieron muy claro desde el principio que no iban a transitar por el sendero del tradicional homenaje misceláneo que a veces depara sorpresas poco gratas o conduce a paraderos no deseados científicamente. Fue para todos una gran satisfacción —pero no una sorpresa— el haber podido contar de inmediato con el apoyo de prestigiosas instituciones situadas a ambos lados de los Pirineos: la Universidad de Provenza —de la que Gérard Dufour es presidente honorario— y el centro de investigación Telemme —al que pertenece en calidad de profesor emérito—, la Casa de Velázquez —de la que fue miembro del Consejo de administración y del consejo científico— y la Universidad de Alicante. Con la universidad alicantina siempre mantuvo contactos muy estrechos en lo personal y científico, de los que se aprovecharon —en el mejor y más noble de los sentidos— doctorandos de

ambas universidades, cultivando una relación que, en algunos casos, desborda los límites de lo científico para convertirse en casi fraternal. Siendo vicepresidente de la Universidad de Provenza, Gérard Dufour intensificó esta relación y mantuvo reuniones estables con representantes de los equipos rectorales de la Universidad de Alicante. Cuando alcanzó la presidencia de su universidad, una de sus primeras visitas a España tuvo como objetivo entrevistarse con el profesor Andrés Pedreño, por entonces rector de la de Alicante, para plantearle la creación de un título oficial en Historia compartido por ambas universidades. Era el primero de estas características que se pretendía implantar en España, pero ambos rectores tenían las ideas muy claras. Y se hizo, y en la actualidad se forman en él estudiantes de las dos universidades.

La trayectoria ejemplar de Gérard Dufour lo sitúa, desde luego, entre los grandes hispanistas que disfrutan de reconocido prestigio internacional, lo cual, si nos deslizáramos desde una perspectiva gala por el sendero de la nostalgia, podría llevarnos a la conclusión de que cualquier tiempo pasado fue mejor. Pero no queremos que sea éste el caso. Como contribuyó a difundir el profesor Dufour en la primera edición de su conocido librito sobre *La Guerra de la Independencia* (Madrid, Historia 16, 1989), el alzamiento del dos de mayo de 1808 contra el ocupante francés marcó el inicio de un complejo tiempo histórico en España. La reacción de la sociedad española, ante una situación de vacío de poder provocado por la ausencia del monarca y el desconcierto de las instituciones, abrió un proceso revolucionario de extraordinaria importancia.

En este contexto, en el que el debate político alcanzó una gran intensidad y en el que se manifestaron posturas muy diversas, tanto a título individual como de forma colectiva, no resultaba ocioso preguntarse cuál fue el papel desempeñado por las élites *lato sensu.* Para contestar debidamente a esta cuestión no hemos querido limitarnos al tiempo exclusivo de la guerra de la Independencia; de ahí que la reflexión quedara articulada en torno a tres tiempos históricos:

1. El de los precursores: nos centramos primero en la España de las Luces con el propósito de determinar cómo representantes de las élites (sea cual fuera su campo de acción: político, social, económico cultural o espiritual), al intentar modernizar el país, propiciaron —a menudo sin quererlo— la puesta en tela de juicio del Antiguo Régimen y abrieron el paso al proceso revolucionario.

2. El de los actores: en este bloque se analizan los actores de la «revolución de España», abarcando tanto a los liberales como a sus adversarios, serviles o afrancesados; procurando determinar en qué medida y de qué manera reaccionaron las élites ante una revolución que no siempre habían anhelado y cómo, partiendo a menudo de motivaciones personales —a veces, incluso,

divergentes—, se configuraron las corrientes ideológicas que marcaron la vida política de la España contemporánea.

3. El de los herederos: en la tercera parte, dedicada a los herederos de la «revolución de España», se intenta poner de relieve y analizar las causas de la persistencia, a lo largo del siglo XIX y de gran parte del siglo XX, de referencias a la guerra de la Independencia tanto en el sector político, como artístico, cultural o literario.

Esperamos con el fruto de nuestros desvelos científicos haber ofrecido al maestro Dufour una prueba fehaciente de amistad, gratitud y, en la medida de lo posible, haber contribuido, con novedosas aportaciones, a un mejor conocimiento de todo lo que envolvió a la guerra de la Independencia, acontecimiento histórico capital en la historia de España que tanto interés viene suscitando actualmente entre la comunidad científica y un público más amplio.

Elisabel Larriba
Armando Alberola Romá
Aix-en-Provence/Alicante, noviembre de 2009